GACETA

del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 114. Martes 22 de Setiembre de 1840. Volúm 9.

ARTICULO DE OFICIO.

SS. MM. y A. continuaban en Barcelona sin novedad en su importante salud el dia 23 del corriente.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

SUIZA.

Neufchatel 2 de Julio.

S. M. el Rey de Prusia ha dirigido el rescripto siguiente al Consejo de Estado de la ciudad de Neufchatel.

Señores: Mi Ministro de Estado y del Gabinete, baron de Werther os ha informado ya de la profunda afliccion en que me veo sumergido por los impenetrables decretos del Altìsimo. Al suceder, como Rey de Prusia y Príncipe Soberano de Neufchatel y Valangin, à un padre augusto y venerado, es mi decidido anhelo, y mediante la gracia y socorros de la divina Providencia, el sucederle tambien en la piedad, en las virtudes y en el sincero amor que durante su largo y glorioso reinado ha consagrado constantemente á sus fieles súbditos. Yo espero que ellos por su parte me faciliten los medios de desempeñar dignamente la obligacion sagrada que se me ha impuesto, haciendo que refluya en mí el amor y la fidelidad que han manifestado, tanto en los momentos críticos, como en los pròsperos.

Esto mismo espero muy particularmente de mis fieles súbditos del principado de Neufchatel y de Valangin, cuyos leales y patrióticos sentimientos he tenido motivo de apreciar personalmente. Mi teniente general Pfuel, gobernador del Principado, testigo de los actos brillantes de valor y decision de que han dado pruebas sus habitantes en circunstancias crìticas, partirà tan luego como se lo permitan sus ocupaciones para trasladarse cerca de ellos, saludarlos en mi nombre, y renovar con ellos los juramentos que tan dignamente han cumplido en su conciencia.

Persuadido, señores, de la parte que tomais en el triste y doloroso suceso que acaba de disolver los vínculos que os unian á un Soberano tan justamente respetado, os recomiendo que anuncieis á todas las autoridades militares y civiles de una patria que amais, y que yo mismo, á ejemplo de mi augusto y digno padre, no cesará jamàs de amar.

Berlin 15 de Junio de 1840.—Federico Guillermo.

FRANCIA.

París 10 de Julio.

El conde Mathieu de la Redorte, embajador de Francia cerca de S. M. Católica la Reina de España, partirá el domingo pròximo para su destino.

El *Tiempo* anuncia que el almirante Baudin ha dimitido el mando de la expedicion de Buenos Aires à consecuencia de dificultades sobrevenidas entre él y el Gobierno. El almirante Mackan será nombrado, segun se dice, en su lugar, y partirà el 13 de este mes.

Todo se prepara en los Estados-Unidos para la eleccion de presidente. A primera vista parece que la Europa debe permanecer indiferente en esta contienda. ¡Los Estados-Unidos estan tan distantes! Pero el comercio ha establecido una solidaridad ó mancomunidad tan estrecha entre los pueblos civilizados; la Union americana es de tanto peso en la balanza mercantil del mundo, envia à Europa tan enorme cantidad de productos, y contribuye en tanta parte á la actividad de las fábricas europeas; su prosperidad y su escasez estan tan íntimamente unidas con las de Leon, Manchester, Liverpool, el Havre y aun del mismo Lóndres, que todo lo que puede mantener la Union en el camino de los desórdenes materiales y de la anarquìa en que de algun tiempo á esta parte se extravía, que todo lo que es útil para sacarla de él, debe excitar vivamente el interés de las naciones europeas. Por lo tanto no hay que formarse ilusiones: mientras subsistan como dueños en los Estados-Unidos los que sigan los principios del general Jakson, no pueden menos de agravarse los males. Las violentas pasiones de su héroe y los instintos envidiosos que han pululado en la muchedmbre, los han comprometido demasiado para que puedan retroceder. No tienen libertad para adoptar las medidas que restablecerian el órden en las rentas; no pueden provocarlas ó aceptarlas sino empleando una de las completas y repentinas palinodias que disuelven los partidos y destruyen à sus gefes, y con las que unos hombres enérgicos como los que habitan la América del Norte en todas las clases y en todos los partidos no podrian conformarse. ¿Còmo podria Mr. Van-Buren, por ejemplo, proponer el restablecimiento de un banco nacional, cuando se hizo elegir presidente sino declarando la mas sistemàtica è implacable hostilidad contra el banco de los Estados-Unidos, y dirigiendo por medio de brindis en los solemnes banquetes del partido democrático gritos de guerra contra él? La Europa puede y debe apelar de sus votos, y solicitar una variacion en la política interior de la Union americana.

El candidato opuesto al presidente actual es el general Harrison, militar antiguo, hombre de seso, del caràcter mas puro, pero cuya capacidad polìtica es un problema aun para sus mismos amigos. Ha sido preferido sin embargo á uno de los mas ilustres hombres de Estado que hay en el mundo, á uno de los ciudadanos mas eminentes por sus dilatados, leales y buenos servicios que jamas ha tenido la América del norte, á Mr. H. Clay, del Kentuky, porque los gefes de la oposicion han pensado, no sin razon, que la multitud, apasionada en todos los paises, y mas en Amèrica que en ningun otro, por la gloria militar, se dejaria mas fàcilmente conmover por los títulos militares del general Harrison que por los méritos puramente civiles de Mr. Clay, cualquiera que pueda ser la variedad de ellos, su extension y brillantez. Asi es que victorias cuyo nombre aun no se conoce en Europa, y que en América solo gozan una modesta reputacion, como las de Tippecanoe y del Tamesis, han oscurecido hechos y servicios políticos de la mas alta importancia y de la mayor influencia en la condicion interior de los Estados-Unidos, en sus relaciones exteriores y en los destinos de todo el Nuevo Mundo. La negociacion de la paz de Gante; la feliz solucion de las cuestiones que al parecer debian poner en combustion á la Union, como la del Missouri y la de la esclavitud en 1821; la de la *nulificacion* y del arancel en 1833; un apoyo poderoso y decisivo prestado á las antiguas colonias españolas, y que les fue mas útil de lo que habria podido serle el de alguno de los Monarcas de Europa; treinta laboriosas y gloriosas campañas parlamentarias, todo esto unido à los talentos mas positivos, al caracter mas cordial, à unas costumbres republicanas al modo antiguo, todo esto no se cuenta por nada. Esto se sacrifica á lo que un europeo calificaria de una ventaja de vanguardia. Nuevo ejemplo, necesario es decirlo, de la ingratitud de las repùblicas y de la poca aptitud de la democracia para escoger sus gefes, à pesar de la infalibilidad que sobre este punto le atribuyó la alta inteligencia de Montesquieu, que sin duda hablaba de la democracia sin haberla visto pràcticamente, y bajo la impresion del disgusto que le inspiraba el Gobierno del *Porque tal es nuestra voluntad soberana*, que cayò en manos de las queridas del fatal Luis XV.